

Violencias, Resistencias, Memorias: Movilizaciones en los Barrios en Colombia

Dr. Jaime Hernández-García¹

Resumen

El 28 de Abril de 2021 marcó un hito en la historia urbana y social de Bogotá, miles de personas desafiando el segundo pico de la pandemia, salieron a las calles a manifestarse en contra de las políticas neoliberales del actual gobierno que continua favoreciendo a los poderosos en detrimento de la mayoría de la población. Las protestas siguieron por varias semanas, pero fueron fuertemente reprimidas con graves violaciones a los derechos humanos, que aún a la fecha “siguen en investigación”. Esto sin embargo no es excepcional, -ni la protesta ni la represión- ya que aunque Colombia solo tuvo una dictadura militar en los años 1950s, sus políticas urbana y habitacional vulneran derechos y no resuelven los graves problemas de buena parte de la población que habitan en los barrios populares; solo que ahora toman otra dimensión y se hacen más visibles.

Este artículo explora violencias en el poblamiento y transformación de barrios populares o informales en Colombia, y examina como las comunidades resisten desde la lucha territorial y la construcción de memoria, pero no como algo del pasado, sino como un paso al futuro; buscando la re-territorialización y la resignificación de los territorios y las comunidades.

¹ Profesor Departamento de Estética, Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. - hernandez.j@javeriana.edu.co

Violencias, Resistencias, Memorias: Movilizaciones en los Barrios en Colombia

Introducción

Las urbes latinoamericanas se han configurado a partir de dos formas de hacer ciudad: la formal, regulada y visible, y la informal, ilegal e invisibilizada (Hernández y otros, 2010). Esta última es conocida como urbanización informal o asentamientos informales, y ha sido considerada largamente como un problema, pero que paradójicamente a la vez, ha sido el motor principal del desarrollo de las ciudades, por sus dinámicas poblacionales, sociales y económicas (Albuja y Ceballos, 2010). De acuerdo con Conolly (2014) los asentamientos informales o barrios populares, han construido un corpus robusto para pensar la urbanización también llamada irregular, a escala mundial que puede considerarse como ella la denomina, el Paradigma Latinoamericano del Hábitat Popular.

En Colombia los barrios populares existen prácticamente desde el inicio de la ciudad moderna a principios del siglo XX, pero empiezan a hacerse visibles en las décadas de 1960 y 1970 con la mayor migración del campo a las ciudades, y aunque se pueden identificar en sectores centrales, son sinónimo de las periferias (Hernández-García, 2013). La urbanización informal en Colombia sigue siendo significativa, y con amplios impactos en lo social y lo económico de la ciudad.). Así, la urbanización informal se ha constituido como el principal mecanismo de acceso a suelo y vivienda para los hogares más empobrecidos e incluso para algunos que cuentan con capacidad de acceso a vivienda formal, pero ven ella una opción de interés (Camargo y Hurtado, 2013).

Pero los barrios populares cuentan también otras historias de luchas, resistencias y memorias, del proceso conflictivo de poblamiento, del desplazamiento que los obliga a venir a las ciudades, de las negociaciones con el estado, de las violencias de que son objeto, y de las injusticias que hacen parte de su cotidianidad. Se requiere del reconocimiento de verdades, significados, injusticias y disidencias que el proceso de estos barrios ha visibilizado y lo siguen haciendo. Y a la vez, se requiere del cuestionamiento de categorías jurídicas y sociales que yacen en el diseño de políticas

urbanas legitimadas y naturalizadas como adecuadas y justas. Este artículo explora violencias en el poblamiento y transformación de barrios populares o informales en Colombia, y examina como las comunidades resisten desde la lucha territorial y la construcción de memoria, pero no como algo del pasado, sino como un paso al futuro; buscando la re-territorialización y la resignificación de los territorios y las comunidades.

Violencias, Desigualdades y Asentamientos Informales²

Barrios donde muchos de los conflictos y la violencia de las ciudades parecen tener lugar, o al menos, hacerse visibles; y en gran medida (el conflicto y la violencia) por las grandes desigualdades e injusticias de que son objeto. Los países con un rápido crecimiento de la población urbana, como Colombia, México o Brasil, han sido estadísticamente más propensos a experimentar conflictos y violencia; como resultado de las desigualdades sociales y de ingresos (Muggah, 2012). Asimismo, los países con conflictos armados pasados o actuales, como Colombia, y regímenes de autoritarismo político son más proclives a la conflictividad y a la violencia urbana. En este sentido, Muggah (2012) sostiene que las desigualdades sociales y económicas junto con los conflictos armados y la falta de participación política pueden explicar la violencia urbana en muchos países, más que la densidad urbana, la pobreza y los problemas de la juventud, cuya evidencia es menos convincente, pero existe. Calderón (2018) argumenta que la región se caracteriza históricamente por las desigualdades sociales y la exclusión que, de una u otra manera, dan lugar a la violencia que se lleva a cabo principalmente por civiles contra civiles, y sobre todo hoy en día en contextos urbanos en comparación con las zonas rurales (Arias y Montt, 2018). Por lo tanto, se puede argumentar que las desigualdades socio-económicas estructurales e históricas y los factores espaciales pueden explicar la violencia urbana, y los legados relacionados con los conflictos, y los problemas de gobernanza pueden potenciar el problema.

En este sentido, la violencia urbana en América Latina no sólo comprende un alto número de víctimas, sino que también está entrelazada con la dimensión socio-espacial de las ciudades. Por

² La literatura identifica de varias formas estos lugares, cada una con sus particularidades y cada una no exenta de controversia. Este artículo no entra en este detalle, y simplemente los llama asentamientos informales o barrios populares, como comúnmente se conocen en Colombia, o simplemente, barrios.

lo tanto, enfrentar los desafíos de la violencia urbana no significa tomar más medidas de seguridad y tener más policías en las calles, sino enfrentar las desigualdades, la exclusión y la falta de servicios que la producen, y la planificación de las ciudades tiene un rol en esto. Es así como la conexión socio-espacial, así como la socio-económica con las zonas rurales puede ayudar a entender la violencia urbana, y a enfrentarla; ya que las injusticias socio-espaciales se afincan en las zonas rurales y se trasladan y amplían en las ciudades mediante la migración y el desplazamiento. La violencia en las ciudades también se explica por la violencia en el campo que se traslada a las ciudades (Beall, 2002), que crean nuevas espacialidades conectadas por medio de la población desplazada, y que se afincan en los asentamientos informales (Rodríguez, 2019), y estos lugares se convierten en el centro de las desigualdades y de la violencia, que es propensa a más violencia, en lo que Rodgers (2009) llama "guerras de tugurios".

Si la violencia urbana se explica en gran medida por las desigualdades sociales, en América Latina, estas desigualdades están especialmente presentes en los llamados asentamientos informales. Por ello, algunos autores sitúan la violencia urbana especialmente en estas zonas desfavorecidas de las ciudades de la región, argumentando cómo los asentamientos informales pueden crear conflicto y violencia, pero al mismo tiempo pueden ser objeto de ambos: "... los efectos más perniciosos de la violencia urbana parecen concentrarse en los asentamientos marginales y entre las familias de bajos ingresos..." (Muggah, 2012; viii). Por la pobreza y el aislamiento, la violencia urbana está ligada a los asentamientos informales no sólo por estar asociada a las desigualdades y la exclusión, sino también por las posibilidades que los grupos ilegales encuentran en estas zonas un lugar propicio para sus actividades ilícitas (Bollens, 2008); y varios autores sugieren que está muy asociada a ejercer control sobre el territorio para sus delitos (Sánchez, Solimano y Forminsano, 2005; Rodgers y Muggah 2009; Koonings y Krujit 2009). En este sentido, los asentamientos informales son vistos como propensos al conflicto y a la violencia debido a algunas de sus características "...la informalidad es vista como el asentamiento y el uso no regulado, incontrolado, desordenado e ineficiente de la tierra" (Porter, 2011: 116).

Aunque se argumenta que los asentamientos informales están asociados a la delincuencia, la violencia y los problemas (Moser y McIlwaine, 2004; Koonings y Venestra 2007), por el punto común de la pobreza; es una simplificación excesiva pensar que pobreza y violencia van juntas,

ya que los asentamientos informales son más a menudo las víctimas que los delincuentes. "Quienes viven en barrios marginales, están especialmente expuestos a la violencia. También corren el riesgo de convertirse en un repertorio de acciones" (Auyero, Burbano de Lara y Berti, 2014; 94). Las desigualdades son el combustible del conflicto y la violencia, al igual que existen diversas desigualdades: de ingresos, sociales, culturales, políticas, entre otras; existen diferentes tipos de conflictos y más de una violencia que tienen lugar en diferentes áreas urbanas. Desde los conflictos armados internos y la violencia colectiva contra civiles, hasta la violencia de género, racial y doméstica contra minorías e individuos. Y la violencia generalizada en las zonas urbanas, hasta la más focalizada en los asentamientos informales y los hogares. En las próximas secciones se identificarán y discutirán algunas formas como los residentes hacen frente a estas violencias y construyen su cotidianidad, no sin remarcar siempre las grandes injusticias socio-espaciales de las que son víctimas.

Luchas Territoriales

La lucha territorial en contextos de conflicto se asocia a menudo con el desplazamiento, comúnmente entendido como "el acto de abandonar el lugar de residencia" (Celestina, 2015: 368). Las asociaciones tradicionales entre el desplazamiento y la intensificación del conflicto armado, o los factores locales como la pobreza y la ausencia de Estado, han sido superadas por explicaciones más complejas que sugieren la importancia de las economías locales dinámicas y los recursos estratégicos (Pérez, 2001), la necesidad de comprender la dimensión temporal del desplazamiento (Celestina, 2015), y la asociación entre desplazamiento y territorialización (Osorio, 2009).

Críticas recientes destacan "la banalidad del desplazamiento" en contextos de (post)conflicto como el de Colombia, ya que la identidad individual es sustituida por "la creación de la categoría de "desplazado" como un fenómeno normalizado" (Oslender, 2016: 13). Junto a esta homogeneización de los "desplazados", dicha categorización transforma la violencia de este proceso en un "hecho social mundano y banal" (Oslender, 2016: 11), ocultando las diversas experiencias de las poblaciones locales "atrapadas en un contexto de terror en las zonas rurales" antes del momento del desplazamiento (Oslender, 2007: 756-757). La asociación del desplazamiento con la violencia en Colombia, y específicamente con los actores armados, perpetúa la estrechez del concepto y debilita el papel contribuyente del Estado en la búsqueda de proyectos

de infraestructura y desarrollo. Además, la categoría altamente individualizada de "desplazado" está limitada temporal y espacialmente, y se considera una condición fija relacionada con acontecimientos que ya han ocurrido y no con procesos en curso (Velez-Torres y Agergaard, 2014).

La asociación del territorio con los movimientos sociales rurales se ha visto reflejada en el enfoque de las investigaciones de América Latina y otros lugares (por ejemplo, Escobar, 2008; Routledge, 2015). Sólo recientemente los investigadores han dirigido su atención a las áreas urbanas, proponiendo un concepto "fundamentado" de territorio que se centra en las relaciones de poder en los entornos urbanos (Schwarz y Streule, 2016: 1001; véase también Clare y otros, 2018; Halvorsen y otros, 2019; Zibechi, 2008). Un enfoque territorial puede poner de relieve el papel de las relaciones sociales y, por tanto, de las relaciones de poder en la conformación del territorio urbano, ya que el territorio es producido, definido y negociado por todos los sujetos sociales en el día a día, y es un elemento de poder social, como se ha sugerido anteriormente. Esto requiere centrarse en las interacciones cotidianas en torno al territorio urbano, en términos de su materialidad, significado y regulación, en particular esta última, ya que "las regulaciones territoriales... enmarcan los procesos políticos y sociales de negociación con respecto al uso del suelo" (Schwarz y Streule, 2016: 1005), y reflejan relaciones específicas de poder y de conocimiento. En particular, las luchas por la tierra se asocian con frecuencia a los procesos de territorialización, que pueden considerarse como el proceso o los procesos por los que se produce el territorio, haciendo hincapié no sólo en la titulación legal de la tierra, sino también en las relaciones sociales y de poder que la rodean. La territorialización, entendida como las luchas sociales territoriales, han sido fundamentales en el poblamiento de los barrios populares, y en los procesos de reivindicación y construcción de futuro.

La lucha territorial potencial y real expresan el "doble desplazamiento" descrito por López (2019), ya que los barrios informales establecidos por las comunidades desplazadas son muchas veces desposeídas o desalojadas. Sin embargo, mientras que la territorialización suele implicar la apropiación o producción de territorio, la des-territorialización no siempre conlleva un desplazamiento directo, sino que puede estar relacionada con dinámicas que son espacial y

temporalmente difusas, incluyendo la pérdida de control sobre la tierra, y la consiguiente distorsión de los procesos sociales y productivos (Oslender, 2004).

Es importante destacar que, si bien el territorio puede ser objeto de conflicto, también puede ser el "recurso de lucha" para los movimientos sociales y las comunidades (Agnew y Oslender, 2013, p. 127). En medio de los procesos de desplazamiento y desterritorialización, la construcción de nuevos territorios a través de la re-territorialización ofrece resistencia al poder ejercido desde arriba (Clare y otros, 2018). A través de la creación de "nuevas relaciones espaciales y subjetividades", el ejercicio de organización y autogestión del territorio, tanto en entornos urbanos como rurales, produce "nuevas formas de ser" (Clare y otros, 2018: 314). Esto sugiere la relación constante que se desarrolla "entre la capacidad des-territorializadora del Estado y el capital y la re-territorialización cotidiana de los propios movimientos" (Clare y otros, 2018: 314-315). De este modo, la re-territorialización puede ser "una forma de poder" para las comunidades que han experimentado el doble desplazamiento de las mudanzas forzadas campo-ciudad y dentro de la ciudad (López, 2019: 257). La lucha territorial es una forma de re-territorialización que tienen los habitantes urbanos migrantes y desplazados que buscan en los asentamientos informales una oportunidad de vida urbana que en gran medida les ha sido negado por las estructuras dominantes estatales y privadas.

La Memoria como Resistencia a las Violencias

En la mayoría de ciudades Colombianas, el conflicto se ha hecho parte de la vida diaria, particularmente en los barrios populares; la violencia se ha manifestado destrozando redes, liderazgos y amenazando la construcción de tejido social y de territorio. A pesar de esto, y como suele suceder en un país en conflicto armado, las prácticas de resistencia a esta violencia también emergen, y le hacen frente. Son prácticas que hacen parte de la vida barrial y que terminan convirtiéndose en elementos cohesionadores puntuales para llevar a cabo procesos en estas comunidades.

El relato y la memoria surgen como prácticas de resistencia. Varios de ellos toman los elementos de la memoria oral, escrita, audiovisual, corporal, fotográfica y viva, para retomar no sólo el pasado, sino también para situarse en los hechos presentes que unen la historia de una vida común

en estos territorios. Es así como la memoria se convierte en un fundamento o pilar para construir vida digna en el territorio. La memoria se convierte entonces en construcción y reconstrucción participativa de resistir ante la violencia estructural e histórica, y también como mecanismo de producir nuevas singularidades y propuestas.

En la ciudad costera de Buenaventura, sobre la costa pacífica Colombiana, los repertorios de la violencia han hecho que los procesos de resistencia emanen desde el puro instinto de sobrevivir y de habitar dignamente el territorio. La zona conocida como Bajamar, donde buena parte de los barrios populares de la ciudad se encuentran, se considera paradigmática de la larga lucha de los afrocolombianos por el territorio, la vida y la identidad en Buenaventura. Aunque la realidad del desplazamiento y la violencia en esta zona es ineludible (Jenss, 2020; Zeiderman, 2016), ésta se produce junto a procesos de territorialización más amplios, y a menudo los oculta. La condición territorial de las comunidades afrocolombianas ha sido definida por el Proceso de Comunidades Negras (PCN) en términos de dinámicas simbólicas y espacio-temporales (PCN, citado 1994, en Oslender, 2012). La gente de Bajamar reconstruyó terrenos reclamados al mar, “nosotros ayudamos a construir rellenando con basura, con desechos..., era sólo monte y agua, y la misma comunidad la rellenó y ahora es una calle pavimentada” (entrevista con residente).

La defensa por parte de las comunidades de las tierras ganadas al mar es una lucha diaria, que refleja la dimensión espacio-temporal del territorio, en términos de su uso y producción a través de la inter-acción social cotidiana, frente a las constantes amenazas de la infraestructura portuaria y turística en expansión, así como de las redes de comercio ilícito y los actores criminales. Mientras que las comunidades argumentan sus reclamos sobre la base de los derechos territoriales ancestrales, simultáneamente afirman que "su espacio doméstico es la orilla, un espacio de sociabilidad relacionado con el mar" (Machado, 2018, citado en Jenss, 2020).

La resistencia es en este caso, todo aquello que va en contravía al orden hegemónico establecido. El colectivo “Marcando Territorio”, el solo hecho de reunirse para crear, cantar y apropiarse de su identidad y sus historias en el barrio Lleras, conocido por las altas tasas de violencia contra los jóvenes, reclutamiento forzado y otros tipos de violencias, eleva una voz contundente en la historia

de los repertorios de resistencia en el puerto de Buenaventura. A ritmo de la música urbana, los jóvenes crean letras como esta (de la canción “Libertad Desplazados):

“Cuando una parte del cuerpo se lastima las demás la sienten. Me duele lo que pasa con mi gente, donde paso veo miseria y atraso. Detalles callen, no queremos que nuestros pueblos callen. No queremos niños viviendo en la calle, démosle aposento, somos el ejemplo. Si los pecados se reflejaran en los rostros, nos veríamos como monstruos. Estando yo en cautiverio escuché los gritos de libertad, le dije: señor, la libertad y la paz nos une, nada la puede comprar, ni el dinero ni el diamante se puede comparar”.

La memoria de lo que sucede en su territorio va quedando plasmada en sus letras. Además de su sentir desde el ser joven, en el acto de juntarse, para crear, cantar y habitar la juventud lejos de la violencia que se impone, se configura como una acción de resistencia.

En Bogotá, el contexto para situar los repertorios de resistencia, está ubicado en los Cerros Orientales. En este escenario confluyen diversidad de problemáticas asociadas a la configuración del territorio, del hábitat y de los recursos naturales. Por años, los habitantes de los cerros orientales han dado la lucha por “formalizar” su vida en los territorios. La minería y los grandes proyectos de ordenamiento territorial sin garantías de vida digna han hecho que estos habitantes se organicen en torno a la defensa no sólo del entorno natural como algo estático e intocable, sino del cerro como territorio habitable, en donde estos sujetos pueden ser activos en la apropiación del espacio y del territorio.

En Medellín la resistencia está presente en las paredes de las comunas a través del arte callejero del grafiti, a través del cual se narran historias de vidas silenciadas: desaparecidos, asesinados, masacrados. Rehabilitar un lugar que en otro momento fue plaza de la violencia barrial sangrienta y despiadada, y hacerlo en comunidad, con métodos de la educación popular. Tejer redes para construir memoria de la ciudad, concebir y contemplar las varias maneras de contar las historias que habitan y atraviesan a las personas que conviven en un mismo territorio a diario, son algunas de las maneras que toman forma en la ciudad.

Al entender el contexto, es preciso hablar de los sujetos movilizados de estas prácticas de resistencia, y es donde encontramos el primer elemento en común entre todas: los jóvenes. Los jóvenes en cada una de ellas son sujetos activos que hacen parte y se apropian de los procesos de los que son partícipes. Estos procesos, a su vez, se dan por medio de repertorios que responden a los sentidos profundos de las prácticas.

Los sentidos de las prácticas de memoria y resistencia, varían mucho dependiendo del territorio, pero se ubican en la misma orilla de la memoria: la memoria viva, la memoria que activa y que empodera al sujeto para cumplir con un rol en su comunidad, sujetas y sujetos de cambio, de encarnar el reclamo de una vida digna en el territorio a través de la construcción de la memoria colectiva. Para esto, es fundamental en todas las iniciativas la creación de redes cada vez más diversas que aportan a la maraña de acciones que se van configurando en cada uno de los procesos, resistencias pacíficas en el territorio y defensa del mismo, todas estas prácticas que tienen en común.

Los repertorios de la memoria son todas aquellas acciones que los procesos han logrado elaborar y construir para llevar a cabo el sentido de la práctica. La educación popular, la construcción colectiva de conocimiento, las redes de educación para la comunicación y el arte popular, las acciones colectivas no violentas, la música, la investigación y acción participativa, son sólo algunos de los repertorios utilizados por estos colectivos para posicionar sus quehaceres de transformación en los espacios que habitan.

Estos repertorios le dan sentido a las prácticas. Algo que los une, como se mencionó anteriormente, es que se paran desde una lectura crítica de su territorio, de una lucha por el mismo, y para una resignificación del habitar allí. Es una manifestación para alterar el *statu quo* imperante en el lugar que habitan. El arte popular cobra significado en una montaña lejana de la extensa ciudad de Bogotá porque es el arte realizado ahí mismo, por los jóvenes habitantes de la montaña. Las paredes del cementerio Simón Bolívar cobran sentido porque es ahí, en esa zona, donde han sido desaparecidas miles de personas. Ahora se pueden ver los rostros de todos esos desaparecidos hechos mural, como resultado de procesos ampliamente participativos de construcción de los mensajes, en donde la resistencia cobra sentido. Son los sobrevivientes en la mayoría de los

espacios quienes se han apoderado de ellos y han tomado y resignificado los lugares que antes no podían habitar. El caso de la Casa Vivero Jairo Maya, en Medellín, es un gran ejemplo de ello, un espacio en donde el contexto anterior daba espacio para el horror y la muerte, hoy es un reconocido lugar de reconstrucción de memoria, en donde se llevan procesos de educación popular y reconstrucción de la memoria local de la comuna (barrio popular).

Estos repertorios, que cumplen con un sentido de un proceso llevado a cabo en el territorio, en conclusión, son acciones políticas concretas que llevan al territorio temas que son importantes para esos sujetos, y que en muchos casos las violencias han intentado acallar.

Conclusiones

La lucha territorial así como la memoria son estrategias de resistencia y resignificación del territorio y de las identidades en los barrios populares de Colombia, y con ellas se enfrentan las violencias estructurales e históricas que los residentes de estas áreas han debido soportar. Pero no solo son mecanismos de resistencia, sino también de denuncia y construcción de futuro. Los barrios populares no están anclados en el pasado, son el presente y el futuro de la urbanidad de Colombia y de América Latina, que evidencian las grandes desigualdades sociales y económicas, y las graves injusticias socio-espaciales de modelos político-económicos que favorecen a unos pocos. Pero a la vez, buscan nuevos caminos y oportunidades mediante la movilización, como las que se han desarrollado en el país en los últimos años, la visibilización y la participación política.

Las luchas territoriales y la construcción de memoria en los barrios continúan. Se pueden detectar signos de esperanza en las secuelas de las movilizaciones, una protesta a nivel de ciudad que movilizó también a otros y a otras agendas convergentes. El paro cívico del 28 de Abril de 2021 y el movimiento colaborativo que lo apoyó después y aun continua, tiene como objetivo hacer visibles los profundos problemas sociales y económicos de los residentes, y su abandono por parte del Estado, pero también las violencias que hacen parte del diario vivir.

Agradecimientos

Este artículo deriva del proyecto de investigación "Documentality and Display: Archiving and Curating the Violent Past in South America", financiado por la British Academy con la beca SDP2\100242.

Bibliografía

Agnew, J., y Oslender, U. (2013). “Overlapping territorialities, sovereignty in dispute: Empirical lessons from Latin America”, en W. Nicholls y B. Miller (comps.), *Spaces of contention* (Londres: Taylor and Francis).

Albuja, S y Ceballos, M (2010). “Urban displacement and migration in Colombia”, *Forced Migration Review*, 34, 10-11.

Arias, E. D., y Montt, X. T. (2018). “Social Disorganisation and Neighbourhood Effects in Latin America: Insights and Limitations”, en Salahub, J.E., Gottsbacher, M. y De Boer, J. (comps.), *Social Theories of Urban Violence in the Global South: Towards Safe and Inclusive Cities*, (Londres: Routledge).

Auyero, J., Burbano de Lara, A., y Berti, M. (2014). “Violence and the State at the Urban Margins”, *Journal of Contemporary Ethnography*, 43(1), 94-116.

Banco Mundial (2016). “Urban development: Overview” [online]. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/topic/urbandevelopment/overview>

Beall, J. (2002). “The People behind the Walls: Insecurity, Identity and Gated Communities in Johannesburg”, *Working Paper No 10*, Crisis States Programme, development research centre, LSE [online]. Disponible en: http://eprints.lse.ac.uk/2932/1/People_behind_the_walls.pdf.

Bollens, S. (2008). “Human Security Through an Urban Lens”, *Journal of Human Security*, 4(3), 36–53.

Calderon, R. (2018). “Violence and social exclusion in urban contexts in Central America”, en Salahub, J.E., Gottsbacher, M. y De Boer, J. (comps.), *Social Theories of Urban Violence in the Global South: Towards Safe and Inclusive Cities*, (Londres: Routledge).

Camargo, A. P. y Hurtado, A. (2013). “Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio Urbano”, *revista INVI*, 28(78), 77-107.

Celestina, M. (2015). “‘Displacement’ before displacement: Time, place and the case of rural Uraba”, *Journal of Latin American Studies*, 48(2), 367–390.

Clare, N; Habermehl, V. y Mason-Deese, L. (2018). “Territories in contestation: relational power in Latin America”, *Territory, Politics, Governance*, 6(3), 302-321.

Coaffee, J. (2009). “Terrorism, Risk and the Global City: Towards Urban Resilience”, (Farnham: Ashgate).

Connolly, P. (2014). “La ciudad y el hábitat popular: Paradigma latinoamericano”, en B. Ramírez y E. Pradilla (comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).

Escobar, A. (2008). “Territories of difference”. (Nueva York: Duke University Press).

Halvorsen, S., Fernandes, B. y Torres, F. (2019) “Mobilizing Territory: Socioterritorial movements in comparative perspective”, *Annals of the AAG*, 109(5), 1454-1470.

Hernández, F.; Kellett, P. y Allen, L. (2010). “Rethinking the informal city. Critical perspectives from Latin American”. (Nueva York: Bergahn).

Hernández-García, J. (2013). “Construcción social de espacio público en barrios populares de Bogotá”, *revista INVI*, 28, 143-178.

Jenss, A. (2020). “Global flows and everyday violence in urban space: The port-city of Buenaventura, Colombia”, *Political Geography*, 77, 1–11.

Koonings, K. y Kruijt, D. (2009). “Megacities: The Politics of Urban Exclusion and Violence in the Global South”, (Londres: Zed Books).

Koonings, K. y Kruijt, D. (2015). “Urban Fragility and Resilience in Latin America: Conceptual approaches and contemporary patterns”, en Koonings, K. y Kruijt, D. (comps.), *Violence and Resilience in Latin American Cities*, (Londres: Zed Books).

Koonings, K. y Veenstra, S. (2007). “Exclusion social, actores armados y violencia urbana en Rio de Janeiro”, *Foro internacional*, 189, 616.

López, C. (2019). “Contesting double displacement: Internally displaced campesinos and the social production of urban territory in Medellín, Colombia”, *Geographica Helvetica*, 74(3), 249–259.

Moser, C. y McIlwaine, C. (2004). “Encounters with Violence in Latin America: Urban Poor Perceptions from Colombia and Guatemala”, (Nueva York: Routledge).

Muggah, R. (2012). “Researching the urban dilemma: Urbanization, poverty and violence”, (Ottawa: International Development Research Centre (IDRC)).

ONU-HABITAT. (2012). “Estado de las Ciudades en América Latina y el Caribe. Rumbo a una Nueva Transición Urbana, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos”, (Nairobi: ONU-Habitat).

Oslender, U. (2004). “Fleshing out the geographies of social movements: Colombia’s Pacific coast black communities and the ‘aquatic space’”, *Political Geography*, 23(8), 957–985.

Oslender, U. (2007). “Violence in development: The logic of forced displacement on Colombia’s Pacific coast”, *Development in Practice*, 17(6), 752–764.

Oslender, U. (2012). “The quest for a counter-space in the Colombian Pacific coast region”, en J. M. Rahier (comp.), *Black social movements in Latin America*, (Londres: Palgrave Macmillan).

Oslender, U. (2016). “The banality of displacement: Discourse and thoughtlessness in the internal refugee crisis in Colombia”, *Political Geography*, 50, 10–19.

Osorio, F. E. (2009). “Territorialidades en suspenso, Desplazamiento forzado identidades y resistencias”, (Bogotá: CODHES).

Pérez, L. (2001). “Una mirada empírica a los determinantes del desplazamiento forzado en Colombia”, *Cuadernos de Economía*, 35, 207–243.

Porter, L. (2011). “Informality, the Commons and the Paradoxes for Planning: Concepts and debates for Informality Planning”, *Journal of Planning, Theory and Practice*, 12(1), 115-153.

Rodgers, D. (2009). “Slum Wars of the 21st Century: Gangs, Mano Dura and the New Urban Geography of Conflict in Central America”, *Development and Change*, 40(5), 949–976.

Rodgers, D. y Muggah, R. (2009). “Gangs as Non-State Armed Groups: The Central American Case”, *Contemporary Security Policy*, 30(2), 301–17.

Rodriguez, C. (2019). “Study of Urban Space in the Colombian Peace Agreement: a new look into the Peacebuilding Framework”. *Master Thesis. MSc in International Development: Poverty, Conflict and Reconstruction*. (Reino Unido: Faculty of Humanities. University of Manchester).

Routledge, P. (2015). “Territorialising movement: The politics of land occupation in Bangladesh”, *Transactions of the IBG*, 40(4), 445–463.

Salahub, J. E., Gottsbacher, M. y De Boer, J. (2018). “Social theories of urban violence in the global south: towards safe and inclusive Cities”, (Londres: Routledge”.

Sánchez, F., Solimano, A y Formisano, M. (2005). “Conflict, violence and crime in Colombia”, *Understanding Civil War*, 2, 119-159.

Schwarz, A., y Streule, M. (2016). “A transposition of territory: Decolonized perspectives in current urban research”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(5), 1000–1016.

Tilly, C. (1985). “War-Making and State-Making as Organized Crime”, en Evans, P., Rueschemeyer, D. y Skocpol, *Bringing the State Back*, (Cambridge: Cambridge University Press).

UN DESA (2007). “World Urbanization Prospects. The 2007 Revision. Highlights”, (Nueva York: United Nations).

UNES, (2018). “The World’s Cities in 2018: Data Booklet”, United Nations Economic y Social Affairs [online]. Disponible en: https://www.un.org/en/events/citiesday/assets/pdf/the_worlds_cities_in_2018_data_booklet.pdf

Velez-Torres, I., y Agergaard, J. (2014). “Political remittances, connectivity, and the trans-local politics of place: An alternative approach to the dominant narratives on ‘displacement’ in Colombia”, *Geoforum Journal of Physical, Human, and Regional Geosciences*, 53, 116–125.

Zeiderman, A. (2016). “Submergence: Precarious politics in Colombia’s future port-city”, *Antipode*, 48(3), 809–831.

Zibechi, R. (2008). “Territorios en Resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas”, (Buenos Aires: LAVACA).